

Francisco Javier Castilla Pascual, David Cejudo Loro,
Teodoro Sánchez-Migallón Jiménez

*Study of the dovecotes as a characteristic element
of the traditional architecture of La Mancha,
Spain*

*Los palomares como elemento característico de la
arquitectura tradicional de La Mancha, España*

*Estudo dos pombais como elemento característico
da arquitectura tradicional de La Mancha,
Espanha*

Keywords | Palabras clave | Palavras chave

Ethnography, Vernacular architecture, Catalog, Rural environment, Traditional building

Etnografía, Arquitectura popular, Catálogo, Medio rural, Construcción tradicional

Etnografia, Arquitectura popular, Catálogo, Ambiente rural, Construção tradicional

Abstract | Resumen | Resumo

The dovecote is a space present in every farmhouse in this region, dedicated to the breeding of pigeons and integrated, more or less clearly, in the garrets of residential buildings and/or their annexes. There are also examples of isolated dovecotes of a singular character, that show the enormous relevance of this activity in the past, as well as its importance in shaping the image of villages in rural areas. Unfortunately, this type of building inevitably falls into disrepair, once it has lost its function and lacks maintenance. This way, the last vestiges and testimonies of this complementary activity to agriculture are being lost. This article is aimed at presenting the results of the analysis of more than 50 buildings of this kind, and describing their current situation and their diverse types, which are linked to the influence of local customs and the use of local resources in their construction.

El palomar es un espacio presente en toda casa de labor de la región, dedicado a la cría de pichones e integrado, de forma más o menos evidente, en las cámaras de los edificios residenciales y/o sus dependencias anexas. Existen también ejemplos de palomares aislados y de carácter singular, que ponen de manifiesto la enorme relevancia de esta actividad en el pasado, así como su importancia en la configuración de la imagen de las aldeas en el medio rural. Por desgracia este tipo de edificaciones están abocadas a su ruina una vez que han perdido su función y carecen de mantenimiento. Con ello se están perdiendo los últimos vestigios y testimonios de esta actividad complementaria a la agricultura. El presente artículo expone los resultados del análisis de más de 50 edificaciones de este tipo, y describe su estado actual y sus diversos tipos, que están relacionados con la influencia de las costumbres locales y el aprovechamiento de los recursos locales en su construcción.

O pombal é um espaço presente em todas as quintas desta região, dedicado à criação de pombos e integrado, mais ou menos claramente, nos sótãos dos edifícios residenciais e/ou nos seus anexos. Há também exemplos de pombais isolados com um carácter singular, que mostram a enorme relevância desta actividade no passado, bem como a sua importância na formação da imagem das aldeias nas zonas rurais. Infelizmente, este tipo de edifício entra inevitavelmente em degradação a partir do momento em que perde a sua funcionalidade e carece de manutenção. Desta forma, os últimos vestígios e testemunhos desta actividade complementar à agricultura estão a perder-se. Este artigo visa apresentar os resultados da análise de mais de 50 edifícios deste tipo, e descrever a sua situação actual e os seus diversos tipos, que estão associados à influência dos costumes locais e à utilização de recursos locais na sua construção.

Introducción

El presente trabajo pretende presentar la documentación de una serie de edificaciones singulares que han sido el sustento de una actividad característica del medio rural durante muchos años: la cría de palomas. Esta actividad tenía por objetivos, entre otros, la aportación de un complemento habitual en la dieta alimentaria y su explotación para actividades cinegéticas; así como el aprovechamiento de sus excrementos como abono. Por desgracia este tipo de edificaciones, como tantas otras en el medio rural, están abocadas a su ruina por haber perdido su función y carecer por ello de mantenimiento. Lo que hasta finales del siglo XX fue una actividad complementaria a la economía doméstica, hoy en día no se practica en casi ningún lugar de España. Con ello se pierden los últimos vestigios de esta actividad. Hasta la fecha se han realizado algunos estudios locales de índole similar en otras regiones (como Tierra de Campos: Roldán Morales 1983; Zamora: Yanes García 1997; o Aragón: Martín Domingo 2004). La revista *Narría* ya inició una aproximación al estudio de este patrimonio hace más de 40 años con algunos artículos que fueron incluidos en sus números monográficos provinciales (Sánchez 1979), pero no se ha localizado ningún trabajo extensivo que aborde esta temática en Castilla-La Mancha.

Una de las principales dificultades para su estudio, su posible puesta en valor y/o su aprovechamiento como recurso de patrimonio etnográfico es el carácter privado de la propiedad de estos bienes y su escasa vinculación con la función actual de los edificios, en caso de que exista alguna. Su estado de abandono y la dificultad en algunos casos para

localizar a los propietarios ha limitado en muchas ocasiones la profundidad de la documentación obtenida.

No obstante, en la meseta norte se están llevando a cabo interesantes iniciativas para la recuperación de estas construcciones, propuestas que sin duda han resultado un elemento inspirador para la realización de este estudio. Cabe especialmente mencionar los trabajos de difusión y restauración impulsados por la Asociación de Amigos de los Palomares de León¹, Palomares de Palencia² y ADRIPalomares³ (Zamora), entre cuyas actividades se encuentran la organización de exposiciones y rutas temáticas, o el apoyo para la obtención de subvenciones para la rehabilitación de estos edificios a través de las convocatorias que hasta hace poco realizaban algunos organismos provinciales. También se han puesto en marcha iniciativas como la reapertura de un matadero de pichones y la creación de una cooperativa destinada a la cría de palomas en Zamora (Bermúdez 2020).

Dado el carácter limitado de los recursos disponibles para su realización, el trabajo pretende abordar el aspecto arquitectónico de estos edificios, con objeto de sensibilizar y crear un espacio de reflexión para encontrar vías que permitan la conservación de los mismos o al menos la interpretación y la salvaguarda de su memoria para generaciones futuras. No cabe duda de que este trabajo debe completarse con la incorporación de otros aspectos históricos e inmateriales de esta actividad, que permitan contextualizarla desde la perspectiva del paradigma cultural, tal como plantea Javier Pérez Gil (2019). Asimismo se ha limitado el ámbito geográfico de estudio a La Mancha, zona

que aglutina una buena cantidad de ejemplos representativos de tipología variada, pero sin olvidar que estos edificios se encuentran en todo el territorio castellano manchego y que presentan singularidades en cada comarca. Un estudio adicional de estas construcciones en ese ámbito más amplio podría enriquecer los resultados de este primer trabajo.

El territorio manchego⁴ estudiado (Fig.1) engloba la Mancha Baja ciudadrealeña, la Mancha Alta o de Montearagón, perteneciente al noroeste y centro de la provincia de Albacete (este último ámbito también conocido como Los Llanos) y la Mancha Conquense (al sur de esta última provincia). Los factores comunes de la zona son el geográfico y el climático. La altitud está comprendida entre los 630 y los 730 metros. Agrupa dos territorios de relieves muy similares, pero de distinta geomorfología: la cuenca sedimentaria ciudadrealeña y la altiplanicie más rocosa, sin una cuenca fluvial clara, ya que la zona estudiada aporta agua tanto al Guadiana como al Júcar, y formada por procesos erosivos de dos relieves limítrofes, la Serranía Conquense, al norte, y el Campo de Montiel, al sur. El clima podemos calificarlo de mediterráneo continentalizado, caracterizado por inviernos fríos y veranos calurosos, con fuertes oscilaciones térmicas y un régimen de lluvia irregular, con escasas precipitaciones, más abundantes en otoño y en primavera, y un alto índice de aridez.

El palomar y su función

El palomar es un elemento siempre presente, de forma más o menos diferenciada, dentro del conjunto edificatorio de las aldeas y los núcleos rurales. En el territorio castellano manchego, a diferencia de lo que sucede en otras regiones españolas, es difícil encontrarlo como construcción independiente, aunque existen espléndidas excepciones, si bien en precario estado de conservación. Destaca de este elemento su altura, que sobresale respecto del resto de lo edificado o de la vegetación circundante, aspecto que lo convierte en un hito visual desde el paisaje que lo rodea.

El palomar es el espacio arquitectónico destinado a la crianza de pichones y palomas. En él se les da cobijo confortable y se les facilita anidar. Desde épocas remotas, ha sido una construcción esencial en la economía doméstica rural. Ha funcionado como una constante fuente de ingresos por su rentabilidad gracias tanto a la cría y el comercio de aves para alimentación y caza, como a la utilización de la palomina (el excremento de las palomas) como extraordinario fertilizante (Roldan-Morales 1983: 20). No obstante, hoy en día esta práctica ha caído en desuso, desplazada por la tecnología industrial para la producción masiva de fertilizantes y el abandono de la cría de la paloma, sumándose a esta circunstancia el agravante de la falta de uso que han sufrido el resto de construcciones agrarias donde se integra. Aunque hay constancia de la existencia de estas edificaciones desde época romana, es difícil precisar la antigüedad de las que hoy contemplamos. La mayoría supera la edad de sus actuales propietarios, pero otras se construyeron después de la Guerra Civil, en época de carestía, algunas de nueva planta y otras como reformas y ampliaciones de construcciones ya existentes. En esa época, además, las casas de labor tuvieron que buscar fuentes adicionales de ingresos, más allá de las cabañas de ovino, equino y porcino, por lo que se aprovechó la necesidad de diversión para desarrollar una actividad que generaba nuevos ingresos económicos: la cría de palomas para su uso en las tiradas de fiestas (tiro de pichón). Sin duda las progresivas legislaciones contra el maltrato animal y las denuncias de esta práctica por parte de distintos colectivos han contribuido también a su casi completa desaparición. Así, “durante los últimos 50 años se ha producido una reducción drástica de los palomares activos, hecho motivado por el escaso relevo generacional de los ganaderos con la presencia de otras fuentes de alimento más apreciadas, la intensificación de la agricultura, y el rechazo de la paloma por parte de algunas sociedades urbanas o la escasa rentabilidad del palomar, entre otros” (Sánchez García-Abad *et al.* 2015).

Figura 1. Izquierda: La Mancha según Madoz (sombreado marrón) y zona de estudio (sombreado azul). Derecha: zona de estudio y principales poblaciones (línea azul)

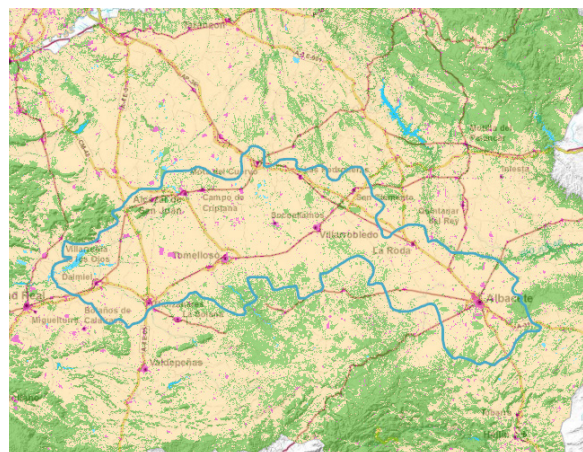




Figura 2. Palomares en San Clemente, Cuenca; Almagro, Ciudad Real; y Lezuza, Albacete

Metodología y descripción del estudio

Para la realización de este estudio se ha seguido un método de identificación y documentación directa de los edificios, se ha recopilado información oral de varios informantes y realizado aproximaciones sucesivas que en ocasiones han supuesto varias visitas. Los ejemplos se han localizado tanto en investigaciones previas, con objetivos y temática diferentes, pero relacionadas con la arquitectura popular (Castilla Pascual 2005; Castilla Pascual *et al.* 2015, Cejudo Loro 2015; Cejudo Loro 2018; Sánchez-Migallón 2016), como en viajes realizados por los autores a lo largo de los últimos diez años. Esto ha permitido delimitar una zona de estudio donde, por sus condiciones orográficas y climáticas, predominan los ejemplos de palomares aislados y, por tanto, en situación más vulnerable. El resultado se plasma en una base de datos que permanece abierta y donde se incorpora progresivamente la información disponible, especialmente cuando se consigue acceder al interior de las edificaciones o cuando se produce un cambio de estado significativo en su conservación.

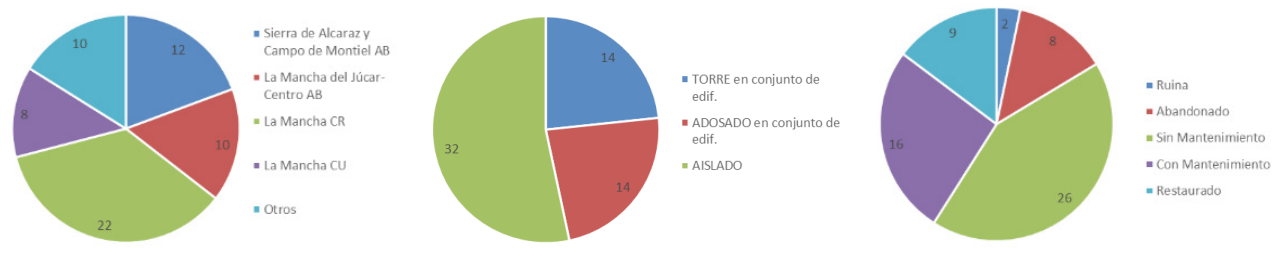
El ámbito de estudio, descrito en el apartado anterior, abarca una buena parte de los municipios pertenecientes a las comarcas (o mancomunidades) del mismo nombre en las provincias de Ciudad Real y Cuenca, y de la equivalente (Mancha-Júcar Centro) y norte del Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz en Albacete. Asimismo se hace referencia en el estudio a algunos ejemplos localizados en las comarcas próximas (Campo de Calatrava, hacia el oeste, y Llanos de Albacete, hacia el este), que permiten comparar y establecer similitudes y diferencias a la hora de caracterizar los tipos

propios de cada zona. Queda pendiente por incorporar a este estudio los palomares de la Mancha Alta Toledana, de los que existen interesantes registros documentales (Eltiocazuela 2018), pero no ha sido posible visitarlos.

Durante el trabajo de campo realizado se han localizado sesenta palomares, de los que se han registrado datos de sus elementos más característicos desde el punto de vista arquitectónico, lo que ha permitido identificar varios tipos, que se describen a continuación. Asimismo se han contrastado estos ejemplos con otros similares localizados en otras comarcas de la región, lo que ha permitido establecer áreas de influencia propias de cada una de las soluciones identificadas. Finalmente, se ha elaborado un catálogo (disponible para su visualización en Google Earth) que agrupa estos edificios por el tipo de ubicación, ya sea en un conjunto de edificaciones (diferenciando entre “torres” y volúmenes independientes, “adosados”) o aislados, y que permite visualizar sus localizaciones y su estado de conservación (documentado en la última fecha de visita).

En la Fig.3 se recogen los datos de distribución de los ejemplos catalogados. El 35,5% de los ejemplos documentados se encuentran en La Mancha ciudadrealense, mientras que otro 39% se reparten entre La Mancha de Albacete y la de Cuenca, y un 19% en la zona colindante del Campo de Montiel, en Albacete, con características geográficas muy parecidas. El 16% restante está situado en comarcas limítrofes. Aproximadamente la mitad (53%) son ejemplos de edificaciones aisladas, mientras que la otra mitad se encuentran insertas o adosadas a otras construcciones en conjuntos del tipo aldea, casa de

Figura 3. Datos estadísticos. Distribución por comarcas, distribución por ubicación y estado general de conservación



labor, venta o similar. Esto permite tener una idea clara de la relevancia de esta última tipología frente a las de los palomares de otras regiones españolas. Finalmente hay que destacar que el 60% de los palomares estudiados se encuentran en estado de ruina, abandonados o carecen de mantenimiento (incluso aquellos situados en conjuntos habitados o en sus proximidades), lo que pone de manifiesto la urgencia de acometer este tipo de trabajos, a falta de una estrategia clara para su conservación.

Tipología arquitectónica

El palomar de La Mancha responde a la tipología de forma prismática y de planta cuadrada o rectangular. Se sitúa a menudo sobre otras dependencias de una edificación de mayor extensión y usos diversos, como elemento independiente integrado en el conjunto de la misma o aislado del resto de construcciones y conformando un hito por sí mismo en el paisaje. Generalmente, cuando el palomar se inserta en otras edificaciones, la planta baja suele destinarse a almacén, cochera, establo o usos diversos, mientras que los niales o nichos, donde anidan las palomas, ocupan la planta o plantas altas. El volumen prismático es rematado con una cubierta a una, dos o cuatro aguas.

La configuración más característica (en contraste con otras regiones) es la disposición en forma de torre de planta cuadrada, ya sea situada en las esquinas del conjunto edificado o en el centro del cuerpo principal, sobre la entrada. Podemos encontrar ejemplos de este tipo en casas de labor con patio central en casi toda la geografía manchega, aunque en este estudio se ha podido identificar

que se conservan en mayor medida en la zona oriental, la de los Llanos de Albacete, especialmente los que se configuran en las esquinas del conjunto. Las dimensiones exteriores en este último caso oscilan en torno a los 4 o 5 metros de lado (Fig. 4 a y b), aunque se han documentado algunos ejemplos de torres individuales de 7 u 8 metros de lado (Fig.4.c).

En más de un 23% de los casos documentados, el palomar es un edificio diferenciado del resto de construcciones de la aldea o la casa de labor, pero se ubica en todo caso en el perímetro del conjunto y forma parte del cerramiento del patio central. Su forma suele ser más bien alargada y a veces está conformado por varios espacios concatenados, con cubiertas a una, dos o cuatro aguas. Su aspecto es bastante similar al del palomar aislado. Cuando se trata de una construcción aislada, cerca de las tierras de labranza, es más habitual encontrar ejemplos donde toda la planta se destina al mismo uso, existiendo un único volumen (de altura variable) con divisiones o calles interiores para multiplicar la superficie de nichos. Se han llegado a documentar ejemplos de este tipo capaces de albergar más de mil palomas. Es entre los palomares aislados donde los tipos se muestran más variados, y tras el estudio se han podido localizar las siguientes variantes locales.

Palomares de planta rectangular y cubierta a una o dos aguas

En estos casos la construcción tiene un volumen único, con estructura de pares apeados con tornapuntas, alero en el borde más bajo y rodeada por un pretil coronado con albardilla de teja en el resto. Habitualmente sólo tienen un

Figura 4. Palomares en Daimiel, Ciudad Real; Bonete, Albacete; y Albacete





Figura 5. Palomares aislados en Munera, Albacete; y Mota del Cuervo, Cuenca (F. Castilla)

huelco de paso en la planta baja y una trampilla que permite el acceso mediante escalera de mano a la planta alta. En la parte más alta de los muros se abren los huecos (troneras o piqueras) estrictamente necesarios para el tránsito de las palomas, existiendo por lo general huecos abuhardillados en el faldón de cubierta.

Esta tipología también se suele encontrar con cubiertas a dos aguas. En los ejemplos de mayor longitud en planta (20-25 metros) el espacio se encuentra compartimentado en naves independientes (generalmente coincidentes con el número de huecos abuhardillados identificables en cubierta), con la intención de aumentar la superficie de paramento y en consecuencia el número de nichos adosados al mismo (Fig. 5 y 6).

Palomares de planta rectangular o cuadrada y cubierta a cuatro aguas

Siempre aislados, difieren de los anteriores no sólo por su morfología, sino porque en general sus dimensiones son más reducidas (6-8 metros). Las entradas abuhardilladas presentan gran variedad formal y se ubican en uno o en dos faldones (según la orientación). En algún caso se ven rematados con un castillete central (Fig. 7 y

Figura 6. Palomar en Casa de la Glorieta, Villarrobledo-Minaya, Albacete (F. Castilla, 2005)

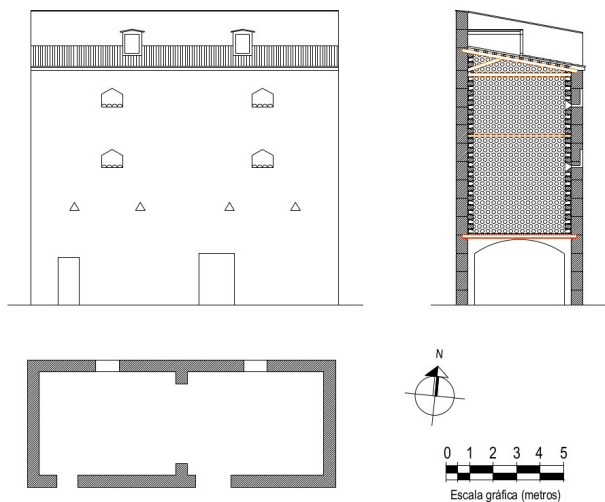




Figura 7. Palomares en Montalbanejos, Cuenca; y Villarrobledo, Albacete (F. Castilla)

8). Se desarrollan en planta baja y a menudo con una compartimentación interior difícil de identificar desde el exterior. No obstante, existen numerosas variantes de planta rectangular con características parecidas.

Palomares con patio central

Se han localizado principalmente en la zona oriental. Los ejemplos más relevantes se encuentran entre Mota del Cuervo y Daimiel y son muy variables en sus dimensiones y muy dispar su estado de conservación (Fig. 9). Suelen

Figura 8. Palomar de Caserío de Siles, en Manzanares, Ciudad Real (T. Sánchez)

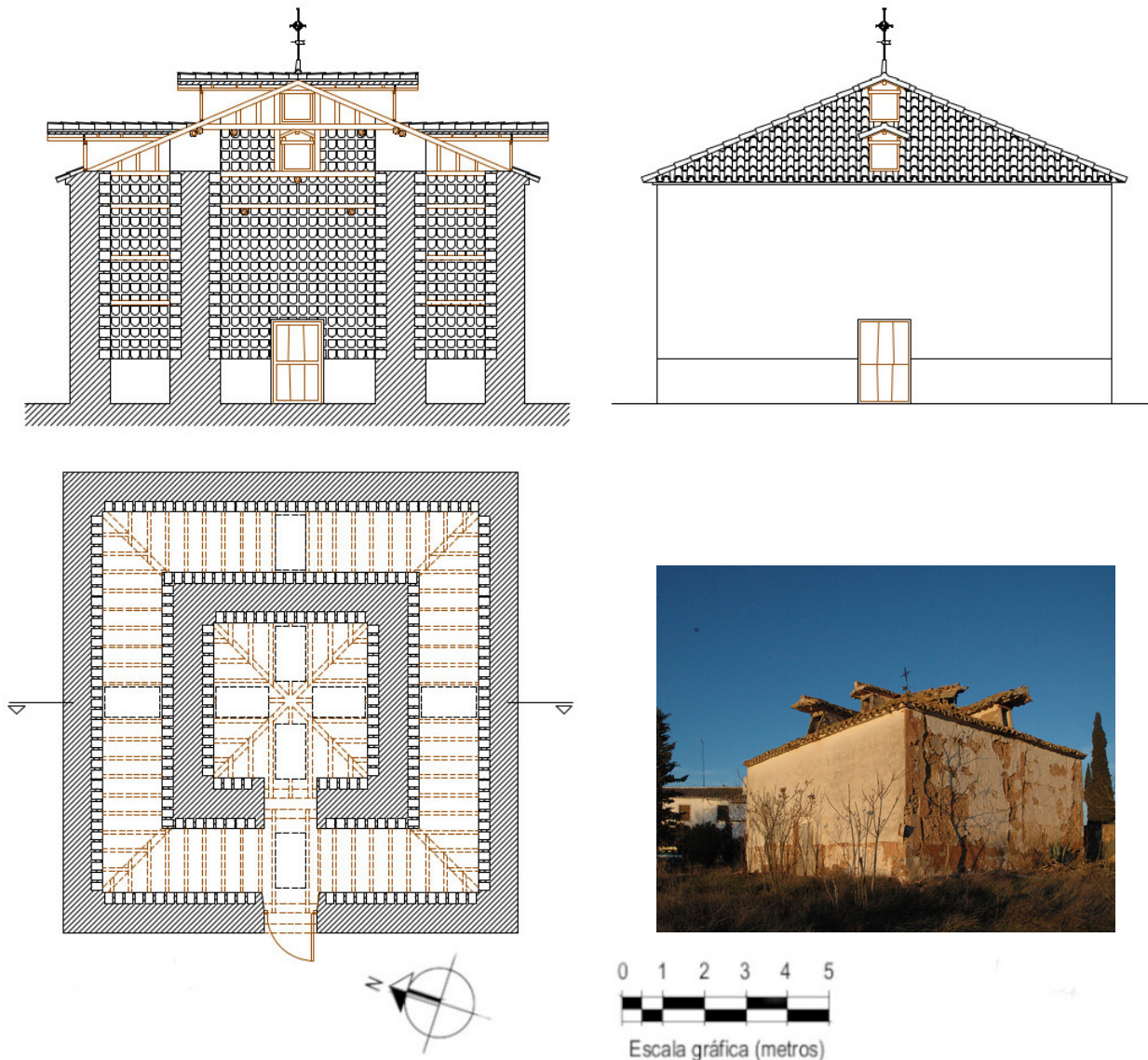




Figura 9. Palomares en Hinojosos, Cuenca; Campo de Criptana, Ciudad Real



tener un espacio único accesible en planta baja, que rodea el patio. La altura oscila entre las 6 y 8 tapias. La estructura de muros exteriores suele ser completamente ciega y presenta aberturas sólo hacia el interior del patio. La estructura de cubierta está formada por simples pares apoyados en los muros (dada la reducida dimensión de la nave perimetral), mientras que sus faldones vierten igualmente al patio.

Palomares singulares

Dentro del estudio se han localizado algunos ejemplos difíciles de clasificar y de especial interés por la singularidad de sus estructuras o su repercusión en el entorno y su aportación al paisaje en el que se integran (Fig. 10). El primero de ellos, situado en la aldea de Sotuélamos, El Bonillo, es el de mayores dimensiones localizado. Ocupa un edificio entero en el centro del conjunto urbano, con dos plantas completas destinadas a palomar y una torre central de tres alturas, cuya estructura se describe más adelante. El segundo es la “Casa de los Palomares”, un edificio en las proximidades de Tomelloso, del que sólo se conservan las dos torres extremas que delimitan el conjunto (en precario estado de conservación) y que, a diferencia de la tipología expuesta al inicio, son exentas y destinadas en su totalidad

a palomar. Este tipo de construcción parecía frecuente en esta zona. Se ha identificado en ella otra similar (Casa de Franco, en Argamasilla de Alba), ya desaparecida en la actualidad. El edificio aparece en un cuadro de Antonio López Torres, donde se atisban en el horizonte dos torres simétricas enmarcadas en un conjunto de quinterías y cerramientos encalados. Se trata de un óleo sobre tabla inacabado que se confunde con el color térreo del propio tapial y que marca la evolución del paisaje y su arquitectura (*Niños en el campo*, Antonio López Torres, años 80, óleo sobre tabla 80 x 100 centímetros). Por último, el Palomar de la Quinta del Niño Jesús, en Las Labores, cuya factura, con tapias encintados, cenefas de aparejo de ladrillo y esquinas redondeadas, denota un esfuerzo compositivo propio de arquitecturas menos populares.

Figura 10. Palomares de Sotuélamos, Albacete; Casa de los Palomares y Quinta del Niño Jesús, Ciudad Real



Elementos constructivos característicos

En La Mancha, la mayoría de los palomares se construyen con las técnicas y sistemas tradicionales transmitidos de una generación a otra, al igual que sucede con el resto de edificaciones asociadas a la arquitectura popular. Emplean principalmente materiales del entorno más próximo, por lo que la técnica predominante es el tapial, ya sea con costra o con pintura de cal, según los recursos disponibles.

Los muros de tapia de tierra son realizados habitualmente sobre zócalos de mampostería, y es frecuente la presencia de brencas en esquinas y jambas. Los muros de mampostería también son frecuentes y, en los palomares de más reciente creación o en algunas remodelaciones y obras de mantenimiento más cercanas en el tiempo, ya de la segunda mitad del siglo XX, se han utilizado cerramientos de fábrica de ladrillo o bloque de cemento.

Las cubiertas se realizan con estructura de madera, sobre la que se coloca entablado de madera o cañizo y teja. A menudo se colocan remates en forma de castillete o linterna en la parte central, adornados de formas variadas.

Muchos palomares se coronan con una veleta, aprovechando que son las construcciones más elevadas del conjunto en el que se integran o el que estén aisladas.

Su sencillez exterior, escasas veces interrumpida por pequeños elementos ornamentales de remate en esquinas, petos y cumbres, nada tiene que ver con el espacio interior. El interior es un espacio singular, adecuado a su función, cuyas paredes están completamente revestidas por los nichos o niales para acoger a las palomas. Se trata del auténtico elemento invariante del palomar, aunque esta piel interior puede configurarse de diferentes formas: perforando los muros, una vez señalado su perímetro con una plantilla semicircular (Roldan 1983: 71); o, como ocurre en la mayoría de los casos, trasdosando el muro exterior con una fábrica compuesta por yeso, baldosas, cañas o vasijas cerámicas. Los nichos se encalaban para preservarlos de la humedad y porque la cal viva contribuye a desinfectar los nichos frente al pulgón que crían las palomas.

Otros elementos imprescindibles para el funcionamiento del palomar son las “piqueras” (troneras, pateras, etc., según Yanes 1997: 53) o huecos de acceso, las trampillas y los mecanismos para su apertura, y las estructuras que, a modo de tinglado o tramoya, se colocaban entre los muros y apoyadas en los nichos para que las palomas se posaran sobre ellas y como elementos auxiliares para facilitar las labores de acceso durante el mantenimiento y la recogida de pichones. Asimismo es habitual el recrecido de petos y cumbres a modo de guardavientos para proteger los faldones de cubierta, lo que permite el reposo de las palomas sobre éstos.

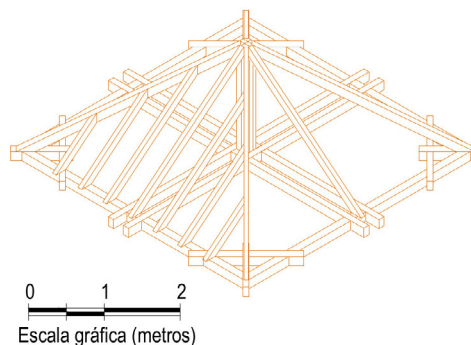


Figura 11. Imagen y sección de cubierta de Palomar en Barrax, Albacete (F.Castilla y D. Cejudo)

La ubicación del palomar, si ésta es aislada, suele realizarse en un sitio más bien elevado respecto al entorno próximo y con los huecos orientados mayoritariamente al sur.

Sin ánimo de ser exhaustivos, a continuación se describen algunos de los elementos constructivos mencionados que se han considerado más relevantes a la hora de diferenciar y clasificar tipológicamente los palomares documentados en este estudio.

Estructuras de cubierta

En todos los ejemplos documentados anteriormente se utilizan elementos resistentes de madera que conforman faldones inclinados a una, dos o cuatro aguas. Éstos tienen generalmente en torno a un 30% de pendiente, la necesaria para que el agua escurra lo más rápidamente posible sin que



Figura 12. Estructuras interiores de varios palomares en la provincia de Albacete (F. Castilla)

las tejas deslicen o se muevan, según la práctica constructiva tradicional. En función del ancho de la crujía (espacio a cubrir), podemos encontrar estructuras de par e hilera (o “parhilera”) o par y picadero, ambas atirantadas a la altura del alero o mediante nudillos a media altura, o estructuras con “formas” (también denominadas cerchas, cuchillos o “burros”) sobre las que se apoyan las correas o “cotanos”. En las cubiertas de pares de mayor luz es habitual encontrar jabalcones para apea el peso de los mismos sobre el muro, a una distancia aproximada de un tercio de la luz del vano. En las Fig. 12 y Fig. 13 se recogen imágenes de cada una de estas tipologías y las dimensiones asociadas a cada una de ellas.

En las cubiertas a cuatro aguas es habitual el uso de cuadrales y aguilones, para reforzar las esquinas y permitir el apoyo correcto de las limas. El nabo central sirve a su vez de apoyo a los jabalcones de apeo de las mismas. De los ejemplos estudiados se ha podido documentar tan solo uno con faldones quebrados (Fig. 7c), solución ésta muy habitual en los palomares de la Meseta Norte, como se puede apreciar en el catálogo elaborado por Roldán en 1983. Esto supone una clara diferencia entre los palomares de ambas mesetas.

Es reseñable la estructura del singular palomar de la aldea de Sotuélamos (Fig. 12a), el único documentado donde (debido a su gran luz, de 8,30 metros) se resuelve el apoyo central de la torre (con cubierta a cuatro aguas) con soporte interior de madera de tres pisos (6,50 metros).

La madera utilizada suele ser el chopo o la sabina, esta última a menudo sin desbastar o con escuadrías muy irregulares, debido a su sinuosidad y a la gran cantidad de nudos que presentan los troncos.

La cubrición se realiza con teja árabe, solapada, formando ríos o canales y caballetes recibidos con barro sobre el faldón. Éste a su vez solía conformarse con cañizo (cañas unidas con cuerda de esparto) o tablas o ripios de madera. En el primer caso es frecuente que se revistiera el interior con yeso. Tan solo en uno de los ejemplos de más reciente

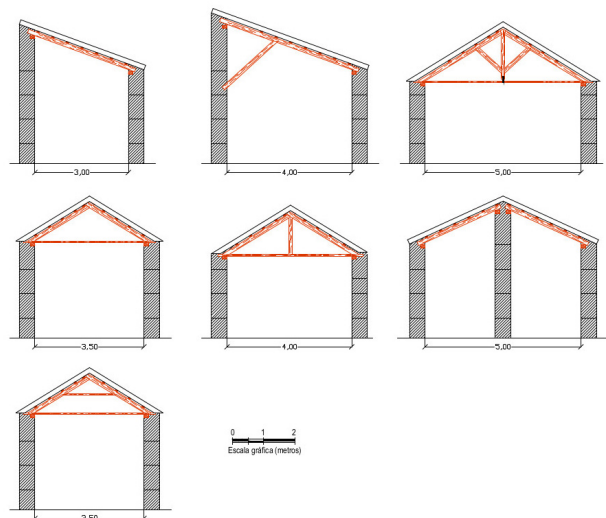


Figura 13. Esquemas estructurales de cubierta en función de la luz



Figura 14. Remates de cubierta en varios palomares. Arriba: Valdepeñas, Ciudad Real; y Montalbanejos, Cuenca; Abajo: Pozocañada y Sotuélamos, Albacete (F. Castilla)

construcción se ha documentado un cielo raso colgado de la estructura, conformando un techo independiente del faldón.

Torretas y castilletes

Un tipo de estructura complementaria que aparece en ciertas ocasiones sobre la cubierta principal es el “castillete” (Yanes 1997: 51), consistente en una elevación de planta generalmente cuadrada, a modo de torreta, y de variados tamaños y proporciones. Aunque este elemento no aparece expresamente citado en otros de los textos consultados, se han encontrado algunos ejemplos esporádicos en los catálogos de elementos recogidos en ellos. Tampoco se da explicación concreta de su función o necesidad, pareciendo más bien un elemento incorporado en aquellos edificios más bajos con objeto de hacer más reconocible para las palomas su hogar. En algunos casos es un elemento aprovechado para incorporar ornamentación. De esta forma, hemos podido constatar la existencia de ejemplos diferenciados en las zonas oriental y occidental de La Mancha. En el primer caso se han documentado castilletes con escasa ornamentación y de mayores proporciones (en relación a la cubierta principal), mientras que en la zona al sur de los Llanos de Albacete se ha encontrado un conjunto de torrecillas más esbeltas y de menor dimensión en planta, con ornamento de azulejo en los bordes del hueco. Esto coincide con lo descrito por Martín-Domingo al hablar del palomar en la región de Murcia (2004: 59): “rodeando la entrada son características las baldosas llamadas ‘manises’,

para que impidan el acceso de animales”, como ratones y comadreas, que resbalarían en ellos. La proliferación del castillete puede guardar relación con la inexistencia de zonas altas próximas a las aldeas o las casas de labor en esta zona, ya que numerosos autores señalan que “generalmente debe construirse el palomar en un terreno elevado, más bien seco que húmedo y que mire a Levante, para que cuando salgan las palomas puedan recibir los primeros rayos del sol; también es bueno que tengan buena vista, que domine un horizonte vasto y que las palomas, puestas en el tejado, puedan elegir los parajes donde han de dirigir su vuelo” (Daubenton 1923: 199).

Especial relevancia por su singularidad presenta el remate en torre de planta octogonal en el mencionado palomar de la pedanía de Sotuélamos, en El Bonillo. No se ha documentado ningún otro de forma similar en este estudio.

“Piqueras” o troneras

La entrada y salida de las palomas se produce a través de los escasos huecos (pues el palomo gusta de la protección y recogimiento proporcionado por la oscuridad) abiertos en el muro (generalmente al sur), cubierta y/o castillete. Los huecos pueden tener forma triangular, cuadrada, rectangular, semicircular y agruparse para conformar elementos compositivos de mayores dimensiones. También pueden estar acompañados de muy variadas ornamentaciones. En Andalucía y Murcia es frecuente encontrar estas entradas a modo de triángulo, (Gómez del Barco 1988), lo que se



Figura 15. Piqueras de varios palomares en la provincia de Albacete (F. Castilla)

puede apreciar igualmente en los palomares del sur y el este de la provincia de Albacete, que no se han recogido en este estudio y que son característicos de esa zona.

Cuando se hallan en los muros, las troneras se disponen habitualmente a intervalos regulares, alineadas y más bien próximas al alero, aunque dependiendo de la altura

del espacio se pueden encontrar filas a varias alturas. En los palomares con patio interior central, las aberturas se producen hacia él y suelen ser de mayores dimensiones. Debajo de las aberturas se suele colocar una repisa conformada con ladrillo o baldosas de barro (similares a las que conforman los nichos) empotradas y sobresaliendo del muro, o rematadas inferiormente con yeso terrajeado de

Figura 16. Distintas configuraciones de nichos en el interior del palomar y detalles de construcción con cangilones, moldes de yeso, baldosas y cañas (F. Castilla)



forma abocinada. En algunos casos esta repisa es corrida y agrupa varios huecos.

Es habitual que en el tejado también se sitúen piqueras de forma abuhardillada con varias soluciones que, sin embargo, no se han conseguido asociar a alguna zona específica. La más sencilla se conforma abriendo el hueco entre dos pares de la cubierta, punto en el que el faldón de teja se quiebra o se crea un nuevo tejadillo a dos aguas, con lo que se permite la apertura de un ventanuco, generalmente con carpintería de madera, en el plano vertical. A menudo aparecen varios de estos elementos sobre un mismo faldón. Su número está en función de las dimensiones y la compartimentación del espacio interior.

Nichos

Una vez más, a diferencia de lo que ocurre en muchos de los palomares de la Meseta Norte (Roldán 1993), los nichos no se excavan en el muro, si no que en todos los casos documentados se levanta una pared trasdosada por el interior del el muro de cerramiento o sobre los tabiques de compartimentación interior. A menudo la dimensión total (22 centímetros de nicho + 10 centímetros de tabique + 22 centímetros de nicho) puede llevar a confusión y confundir estos elementos de compartimentación con muros de mayor espesor. Las medidas habituales de los nichos oscilan entre los 20 y los 25 centímetros (en todas sus dimensiones).

En un 60% de los casos estudiados que fueron visitados interiormente los nichos están formados por baldosas de

barro sin cocer revestidas con yeso. Un 30% presentan elementos de yeso conformados con moldes (no se ha podido documentar ninguno de estos moldes utilizados durante el proceso constructivo). Una minoría (un 10%, sólo tres ejemplos) están contruidos con arcaduces (o cangilones) cerámicos adosados igualmente al muro y recibidos con yeso (circunstancia documentada también en otros trabajos sobre arquitectura popular de la zona (Fernández 2006: 86). Aunque sólo se han documentado tres ejemplos con esta solución, su distribución es dispersa en la comarca (Santa María del Guadiana, Daimiel, Villarrobledo). Otro caso singular es la utilización de cañas y yeso (con técnica similar a la de un cielo raso) para conformar los nichos, documentado en uno de los ejemplos en el sur de Albacete (Fig. 16c, abajo).

Estas distintas formas de construcción generan a su vez alzados con diversa ordenación en el interior del palomar. Son fácilmente reconocibles los ejemplos conformados por baldosas debido a su regularidad, y los de yeso por su escasa coincidencia en alineación vertical. Los de cangilones, por su parte, se colocan siempre al tresbolillo (la forma más sencilla de colocarlos, por su geometría circular) (Fig. 6). No sólo la forma de construcción del nicho, sino también los encuentros en esquina, la conformación del zócalo y la disposición de las piqueras generan una imagen totalmente única e individualizada para cada palomar, los que dentro de la sencillez y la aparente homogeneidad de estas construcciones hace de cada uno de los ejemplos un elemento con personalidad propia.

Figura 17. Ejemplos de la evolución de varios palomares en la provincia de Albacete (F. Castilla / A. Munera / A. Hernández)





Figura 18. Ejemplos de palomares restaurados en Argamasilla de Alba, Ciudad Real; y Pozoamargo, Cuenca (F. Castilla/J. Díaz Pintado)

Conservación y recuperación

En general no es fácil encontrar rehabilitaciones integrales en este tipo de edificaciones, ya sea para su conservación o por cambio de uso. De intervenir de algún modo, lo habitual es que se realicen sencillas labores de mantenimiento, especialmente en aquellas construcciones cuya integridad afecta al resto de dependencias de la edificación. Uno de los daños más habituales y graves es el deterioro producido en los forjados por el peso de la palomina, que al no retirarse supone una carga considerable y llega a producir deformaciones difícilmente reversibles. La patología más habitual (como en cualquier edificio de características constructivas similares) es la derivada de la falta de mantenimiento de la cubierta, donde se producen continuos movimientos y desprendimientos de tejas que han permitido el paso del agua y afectado gravemente a las estructuras de madera, lo que conlleva la ruina progresiva del edificio. En las imágenes que ilustran este texto se muestran algunos ejemplos que no han sobrevivido al paso del tiempo (Fig. 17). La casa de labor en Casas de Juan Núñez, que presentaba cuatro torres, una en cada esquina, sólo conserva una de ellas, y con escaso parecido a su aspecto de hace años. El palomar de Casa de las Torres, cuya ruina progresiva se puede apreciar en las imágenes, ha desaparecido completamente en la actualidad. En otros, como en el de Casa del Teniente, a pesar de haberse realizado trabajos de conservación en el edificio y de seguir en uso la aldea, algunos de los elementos característicos y peculiares que podrían definir la “personalidad” del mismo

han desaparecido, debido a la incorporación de nuevas tecnologías con escasa preocupación por su integración.

En los mejores casos, cuando el palomar ha estado en explotación hasta hace pocos años y se encuentra dentro de un conjunto de edificaciones en uso, los propietarios han cegado los huecos y limpiado la palomina para evitar su deterioro y afectar al resto de las estancias vivideras. En algunos casos, la reparación y/o sustitución de la cubierta con materiales más modernos (estructuras metálicas y rasillas cerámicas) o la reconstrucción de muros, ha permitido salvar el conjunto de la construcción, siendo pocos, pero ejemplares, los casos de edificios aislados que han sido rehabilitados de una forma integral tanto por el interior como por el exterior (Fig. 18).

Más allá de la sensibilidad de escasos propietarios de estos palomares, el futuro de la conservación de estos edificios en el ámbito geográfico objeto de estudio pasa por un plan de trabajo con objetivos definidos a medio y largo plazo que permita realizar acciones coordinadas para llevarlo a cabo. Algunas de estas acciones podrían ser:

- Trabajos de documentación de las distintas variantes de edificaciones, especies de palomas y profesiones relacionadas con la cría de palomas.
- Protección de los elementos, técnicas o especies más relevantes en el ámbito geográfico objeto de estudio, mediante ayudas para su mantenimiento.

- Labores de divulgación del legado cultural adscrito a esta actividad.
- Análisis de posibles usos de los palomares y recuperación de algunos espacios con su uso original, promoviendo la cría de palomas en colaboración con las escuelas de gastronomía regionales. También pueden proponerse nuevos usos de alojamiento-refugio o con fines museísticos en colaboración con grupos de acción local, con itinerarios definidos a nivel territorial.
- Recuperación de las técnicas tradicionales de construcción de estos edificios en colaboración con talleres de empleo y con los Grados de Arquitectura y Edificación de la Universidad de Castilla-La Mancha, que permitan la rehabilitación de las construcciones más relevantes y sirvan de ejemplo para otras construcciones de características similares.

Como conclusión final, ante la inminente desaparición de este tipo de construcciones, la documentación de las mismas es cuanto menos el único legado que permite mantener viva su memoria histórica. Quizás haga falta una labor de sensibilización previa que permita acometer con éxito cualquiera de las acciones planteadas. Puede ser clave para ello el re-descubrimiento de este patrimonio por generaciones que no lo tengan asociado a las penurias y la austeridad que tan comunes fueron en la vida en el medio rural.

¹ <http://amigosdelospalomares.blogspot.com/>

² <https://www.palomaresdepalencia.es>

³ <https://www.adripalomares.com>

⁴ Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1848), describe La Mancha de la siguiente manera: “el territorio llamado Mancha abraza indudablemente el país, generalmente llano, raso y árido, contenido desde los montes de Toledo a los estribos occidentales de la sierra de Cuenca, y desde la Alcarria hasta Sierra Morena” (Madoz 1848: 171)

Bibliography | Bibliografía | Bibliografia

- Bermúdez, Alejandro. 2020. Nace una cooperativa para reabrir el matadero de pichones de Manganeses de la Lampreana. *La Opinión de Zamora*. <https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2020/08/02/nace-cooperativa-reabrir-matadero-pichones-8049468.html> (consultado 4/08/2020)
- Castilla Pascual, Francisco Javier. 2005. La técnica del tapial en la construcción tradicional de la provincia de Albacete. *Zahora: Revista de Tradiciones Populares*, 45. Albacete: Diputación Provincial de Albacete.
- Castilla Pascual, Francisco Javier; Parada, Pedro; y Cantos, Flora María. 2015. Arquitectura y construcción tradicional en el ámbito rural de Barrax. *Cuadernos de Barrax*, 5. La Coscoja.
- Cejudo Loro, David. 2015. Arquitectura popular manchega excavada: el caso singular de las cuevas de quintería en el medio rural daimieleño. *III Jornadas de Historia de Daimiel*. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.
- Cejudo Loro, David. 2018. <http://www.arquitecturapopularmanchega.es/search/label/palomar> (consultado el 12/09/2020).
- Daubenton, Louis Jean Marie (trad. Mallent, Joseph). [1923] 2011. *Encyclopedia metódica. Historia natural de las aves*, vol. 2. Charleston: Nabu Press.
- Fernández Villegas, Irene. 2006. *La arquitectura popular del Campo de Calatrava*. Almagro: Ed. Asociación para el desarrollo del Campo de Calatrava
- Gómez del Barco, Ana. 1988. Palomas y Palomares en la Vega Alta del Segura. *Narria: Estudios de artes y Costumbres Populares*, 49-50, enero-abril. Universidad Autónoma de Madrid
- Madoz, Pascual. 1848. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, vol. 11. Madrid. Imprenta del Diccionario geográfico, a cargo de D. José Rojas.
- Martín Domingo, Francisco (coord.) 2004. *Palomares en el sur de Aragón. Las tierras del Jiloca*. Calamocha, Teruel: Centro de estudios del Jiloca. Colección El patrimonio olvidado.
- Pérez Gil, Javier. 2019. El palomar de Manolo. Estudio de caso de arquitectura vernácula desde el paradigma cultural. *Memoria y Civilización*, 22. Universidad de Navarra. <https://doi.org/10.15581/001.22.002>
- Roldán Morales, Francisco P. 1983. *Palomares de barro de tierra de Campos*. Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
- Sánchez García-Abad; Díez Valle, Carlos; y Bartolomé Rodríguez, Daniel José. 2015. El palomar tradicional: del abandono a una producción alternativa de futuro. *Selecciones avícolas*. Real Escuela de Avicultura. <https://seleccionesavicolas.com/avicultura/2015/4/el-palomar-tradicional-del-abandono-a-una-produccion-alternativa-de-futuro/> (consultado el 4/09/2020).
- Sánchez Sanz, María Elisa. 1979. Los palomares en la tierra de campos palentina. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, 14: 11-13. Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez-Migallón Jiménez, Teodoro. 2016. *Aproximación a la arquitectura popular de la Mancha Baja. El caso de Manzanares*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <http://oa.upm.es/39916/>
- Yanes García, José Emilio. 1997. *Palomares tradicionales en tierras de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora.

Biographies | Biografías | Biografias

Francisco Javier Castilla Pascual

Es Arquitecto y Doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSAM-UPM). Ha participado en diversos proyectos de investigación nacionales y congresos, tanto como conferenciante como formando parte de su comité científico, entre los que pueden destacarse los encuentros Restapia y SOSTierra. También ha realizado varias estancias internacionales, participado en publicaciones y trabajado como asesor de proyectos de nueva arquitectura construida con tierra. Ha sido profesor en el área de construcción arquitectónica tanto en la UPM como en la Universidad de Alcalá y en la actualidad es Profesor Asociado del Departamento de Ingeniería Civil y de la Edificación de la Universidad de Castilla-La Mancha. Su actividad docente se ha desarrollado también a través de la organización de numerosos cursos y talleres con el objetivo de promover la arquitectura y la construcción tradicionales, tanto como recurso para la preservación del paisaje como por su bajo impacto ambiental.

David Cejudo Loro

Es Graduado en Ingeniería de Edificación por la Universidad de Castilla-La Mancha. En 2012 realizó su Proyecto Final de Grado con la documentación y la propuesta de restauración de la Venta de Borondo, en Daimiel, Ciudad Real, conjunto arquitectónico representativo de la tradición constructiva de La Mancha. Durante los últimos años ha realizado trabajos de investigación sobre la arquitectura popular de La Mancha en ámbitos como las cuevas de quintería o la arquitectura en piedra seca. Estos trabajos han sido presentados en distintos congresos o jornadas de ámbito comarcal o nacional, tales como Legatum 2.0 o eventos de ICOMOS e Hispania Nostra. Ha participado como alumno y colaborador en cursos sobre arquitectura tradicional. Desde 2012 ha dirigido y coordinado el espacio digital www.arquitecturapopularmanchega.es y desde 2016 es presidente de la Asociación Cultural Venta de Borondo y Patrimonio Manchego, que tiene como objetivo la defensa, la salvaguarda y la difusión del patrimonio cultural, con especial interés en la tradición constructiva de La Mancha.

Teodoro Sánchez-Migallón Jiménez

Es Arquitecto y Doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSAM-UPM). Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales con distintas comunicaciones y ha presentado y publicado estudios sobre arquitectura popular, sobre etnografía y sobre historia de la arquitectura española del siglo XX, y en concreto sobre la obra de Miguel Fisac. Es investigador y especialista en la arquitectura popular manchega, además dedicarse al ejercicio libre de la profesión. Su estudio ha desarrollado cientos de proyectos de construcción durante 25 años.